

alta, dió una tan grande caída, que quedó sin sentido y le trujeron como muerto á su casa con no pequeño dolor de los que le criaban y le amaban como á hijo: encomendándole muy de corazón á la Reina de los ángeles su devota, luego volvió en sus sentidos y se levantó bueno y sano, favor que siempre agradeció como recibido de mano de la santísima Virgen, á quien siempre tuvo por Madre y por amparo, y á quien sirvió como verdadero hijo.

En este medio tiempo se le ofreció hacer viaje al Brasil al dueño de la casa, y con el amor que habia cobrado á nuestro Juan y la satisfaccion que tenia de su virtud, le pidió que le acompañase, y él, como agradecido, le obedeció con mucho gusto; pero no le faltó en este viaje en qué ejercitar la paciencia y la confianza en Dios, así en los riesgos de la mar y trabajos de la navegacion, como en un fracaso que tuvo, en que dió consigo en la mar, y si Dios no le socorriera por medio de los oficiales del navío, quedara sepultado en el abismo de las aguas de donde le sacaron con presteza; y reconocido de esta merced á Dios, la escribió en el catálogo de las muchas que de su mano habia recibido, para darle siempre gracias por ella; con que ántes de llegar á los veinte años le sacó Dios de tres manifiestos riesgos de la vida: del fuego, cuando le quiso quemar vivo su madrastra; del agua, cuando cayó en la mar, y de la tierra, cuando cayó de la higuera, guardándole para apóstol suyo en la América, adonde le llevaba.

Pasados los trabajos de la navegacion del océano, llegaron al Brasil, desembarcaron en Pernambuco, adonde fueron hospedados de un portugués noble y rico, que en pocos días reconoció las prendas de su huésped, y viéndole tan bien inclinado, se le aficionó mucho, porque la virtud es iman de las voluntades, y los buenos son amados de Dios y de los hombres. Hízole muy buen pasaje y dióle á escoger la ocupacion que quisiese, y nuestro buen Juan, guiado de Dios, escogió la del estudio.

Vistióse de largo y vino á nuestras escuelas; cursó en el colegio de la Compañía, dando á todos grande ejemplo de virtud; aprovechó bien en las letras con su feliz ingenio, y mucho más en la santidad con el trato familiar de los de la Compañía, á los cuales se aficionó de manera que determinó de abrazar nuestro instituto y consagrarse á Dios en nuestra religion para servirle todos los dias de su vida.

Pero el demonio, que en todas partes le hacia abiertamente guerra, restó todas sus fuerzas para impedirle su intento, y lo primero publicó de él que era hereje calvinista, criado en las herejías y errores de Inglaterra, hijo de madre hereje y que lo habia mamado en la leche y otras falsedades como éstas, las cuales detuvieron á los Superiores de la Compañía para no recibirle, hasta enterarse bien de la verdad de estas calumnias.

Un año pasó nuestro pretendiente en ésta su pretension, que fué el más trabajoso de su vida; porque el demonio, usando de sus infernales artes, le combatia de dia y de noche con pensamientos obscenos y representaciones lascivas en que parecia que se abrasaba, aunque procuraba resistirlas. Acometiale tambien con desordenadas codicias de hacienda y honra que podia alcanzar en el siglo; combatia su constante ánimo con malos consejos de amigos, que suelen ser los más peligrosos, para apartarle de su intento, pero no le vencia; porque el nuevo soldado del Señor oraba y gemia, clamaba á Dios y á los Santos que viniesen en su ayuda, y rabioso el demonio por verse vencido de él, una vez acometió á despeñarle en un rio, y otra, tomando forma de indio feroz y denodado, vino contra él para descargar un gran golpe en su cabeza con un palo grueso que traia en las manos, y el buen manco invocó con presteza á Jesus y á María en su favor, y el demonio huyó dejándole, aunque temeroso, libre de su tiranía.

Estas batallas padeció un año entero, y Dios premió sus victorias dándole el logro de sus deseos; porque el Provincial, enterado de la verdad y de que lo que le oponian eran calumnias y falsedades inventadas por Satanás para impedir sus intentos, le recibió en la Compañía, despues de haber estado cuatro años en Pernambuco y vivido con admirable ejemplo, porque sin duda es una de las maravillas que cuenta el Sabio, un mozo en la flor de su juventud, en medio del fuego de tantas ocasiones, no quemarse ni tiznarse con el humo de ellas, ántes salir más cándido y puro y con nuevos resplandores de fineza, que fué, como dice Filon, la maravilla de la zarza de Moisés que, embestida por todas partes de llamas, estuvo tan léjos de quemarse ó marchitarse, que ántes, como si fueran agua de pié que la regaba, más reflorece y más bella se mostraba; así le sucedió en las ocasiones al nuevo soldado de Cristo, en las cuales ostentó más su virtud y floreció más en santidad, hasta dedicarse todo á Dios en la Compañía de Jesus, adonde vivió ejemplarísimamente como ahora veremos.

III

De su noviciado y progreso en la religion.

Luego que le dió el sí el Provincial, le envió al noviciado que estaba leguas de Pernambuco, en la ciudad de la Bahía, adonde llegó á primero de noviembre, dia de todos los Santos, de mil y quinientos y noventa y dos, en que le dieron la ropa y fué alistado en la milicia de la Compañía de Jesus con tan grande gozo de su alma, que se le oyó decir muchas veces que fué

el día más festivo que tuvo en toda su vida, el cual celebró todos los años con muchas horas de oración, ayuno, penitencias y santas obras, en agradecimiento de haberle sacado Dios del siglo y traído al puerto seguro de la religión, que fué el principio y la raíz de todas sus dichas.

La vida tan rara y ejemplar que hizo en la religión y el fervor de su noviciado, bien se deja entender del que había guardado todos los días de su vida; y quien entre herejes y en las ocasiones del siglo había sido como la flor entre espinas, dando suavísimo olor de virtudes, ¿qué haría trasplantado en el jardín ameno de la Compañía, con el riego de tantos y tan santos consejos y el calor de tan ilustres ejemplos de religiosos tan perfectos y tal concierto de vida?

Aquí echó los hondos y macizos fundamentos de las heroicas virtudes que ostentó toda la vida; de humildad, de paciencia, de caridad y penitencia, de silencio y oración, de modestia, pobreza, desprecio de sí mismo, mortificación y obediencia á sus Prelados y Superiores, en que fué tan extremado, que hizo voto especial á Dios de nunca proponer ni replicar á cosa alguna que le mandasen ú ordenasen, por áspera ó dificultosa que fuese, el cual cumplió hasta el último de sus días: y por el mismo tenor, fué observantísimo de las reglas, no pasando la raya de la más mínima por ninguna cosa que sucediese. Finalmente, fué una regla viva, una idea de un perfecto religioso y un espejo de perfección desde el principio de su noviciado, empezando adonde otros acaban después de muchos años de mortificación y penitencia.

Tal, pues, fué su fervor y el aprovechamiento de su espíritu, que, viéndole tan adelantado, los Superiores le sacaron al primero año del noviciado, juzgando que tenía muchos de aprovechamiento, y le enviaron á la residencia del Espíritu Santo, que era de las más trabajosas y estaba á cargo, con todas sus aldeas, del santo P. José de Ancheta, que habiendo sido Provincial con aceptación universal de todos y tan estimado por su notoria santidad, había tomado para sí la más incómoda, pobre y trabajosa; porque los cristianos antiguos eran pocos, y los indios, así gentiles como recién convertidos muchos y repartidos por aldeas en montes y selvas fragosísimas, á quien acudían los nuestros á costa de inmensos trabajos, sudores y fatigas y manifiestos riesgos de la vida.

En la escuela de este insigne maestro entró el fervoroso discípulo con tanto gozo de tenerle por maestro, como de dar pasto á sus deseos de padecer mucho por Cristo y esmerarse en su servicio. Recibióle el venerable Ancheta con muestras grandes de alegría, dióle santísimos consejos y encomendóle el cuidado de los religiosos y de los criados domésticos.

No podrá significar la pluma el espíritu y fervor con que tomó estos oficios,

eslabonando las dos ocupaciones de Marta y de María, trabajando con el cuerpo sin faltar un momento al aumento de su espíritu, tratando con los hombres en lo exterior y en lo interior del alma con Dios, sin perderle de vista. Orando trabajaba y trabajando oraba, conversaba con los hombres y hablaba al mismo tiempo con Dios, con que siempre estaba templado, devoto, jugoso, sufrido, lleno de caridad, y sus palabras eran santas, mansas y pocas, centellas del fuego divino que ardía en su corazón. Todo cuanto hacia le parecía poco y nada respecto de lo que deseaba hacer; barria, fregaba, guisaba, cavaba la huerta, plantaba y regaba, cuidaba de la portería y la despensa y juntamente de la sacristía; componía los altares, ayudaba á las Misas, y, siendo uno, hacia oficios de muchos, y al parecer se multiplicaba en varias partes, cumpliendo al mismo tiempo con oficios encontrados: y no era mucho que hiciese oficios de muchos quien tenía espíritu de muchos; que cuando este es doblado, vence imposibles y vale por muchos.

Su principal estudio en medio de tales y tantas ocupaciones era copiar en su alma la perfectísima imagen de santidad, que miraba en su maestro, y aunque sus palabras eran santas, mucho más le movían las perfectas obras de sus altas virtudes, las cuales procuraba imitar con todas las fuerzas de su alma, y así salió tan aventajado en ellas, y podemos decir de él lo que de Eliseo dice S. Ambrosio, que no fuera tan santo si no tuviera á Elías por maestro: y el mismo P. Almeida solía repetir que todo cuanto era debía á la doctrina y enseñanza del P. José de Ancheta; y, como le miraba martirizar su cuerpo con ayunos y ásperas penitencias, pasar las noches en oración y el día haciendo bien á todos, tan abstracto de todo lo terreno, que más moraba en el cielo que en la tierra; así su buen discípulo no cesaba de mortificar su cuerpo, inventando y fabricando cada día nuevos linajes de cilicios y asperezas, con que macerar su carne, gastando las noches en oración y los días con los prójimos en los oficios exteriores, sin perdonar á trabajo, ni fatiga, ni acción, que fuese de penalidad, por imitar en todo á su maestro.

Entre otros cargos que tenía, uno era cuidar de las bestias que servían al colegio, no sólo para darles de comer, sino para limpiarles el establo y curarlas cuando estaban enfermas: y curando de una la matadura encancerada, tuvo asco y huyó el rostro por no verla, mas volviendo sobre sí, hablando consigo, dijo: «¿Cómo un jumento (que así solía llamarse) rehúsa curar á otro jumento?» y, corrido de su poca mortificación y de la flaqueza que había mostrado, acordándose de S. Javier cuando lamió las llagas del enfermo, extendió la mano y tomó parte de la que tenía el jumento, y la trujo á su boca, y con admirable valor y fortaleza la comió, y venció aquella repugnancia con tan gloriosa victoria, que nunca tuvo más repugnancia de semejantes curas.

Ni fué esta sola vez la que hizo esta mortificación, sino otras muchas con grande satisfaccion de su espíritu y mérito de gloria, porque, vencida la dificultad, queda el paso franco y el espíritu alentado para otras muchas victorias.

Con este espíritu y valor peleaba contra los vicios y se alentaba á conseguir las virtudes el que áun era en el tiempo novicio de la Compañía, siguiendo las pisadas de su santo Maestro, el cual, conociendo el grande caudal de espíritu que habia alcanzado en tan poco tiempo, le envió, sin estar ordenado, á las aldeas de los indios para que ayudase en su conversion á los Padres predicadores que cultivaban aquella gentilidad, en la cual trabajó mucho tiempo con admirable fruto, predicando á los infieles, catequizando á los que se habian de bautizar, enseñando á los ya bautizados la doctrina cristiana y los altos misterios de nuestra Santa Fe, declarándoles los mandamientos que habian de guardar y los Sacramentos que habian de recibir, y encaminándolos á todos por el camino del cielo.

Y no sólo daba este pasto espiritual á sus almas, sino que juntamente les procuraba el corporal para el cuerpo, ayudándoles en sus sementeras, socorriéndolos en sus necesidades, curándolos en sus enfermedades, componiendo sus pleitos y haciendo sus amistades como si fuera padre ó hermano de todos; que por estos medios de caridad y benevolencia se ganan las voluntades de los indios, se domestican y truecan de brutos silvestres en hombres racionales, para recibir con facilidad el bautismo y reducirse á poblaciones y policía, con que olvidan las bárbaras costumbres y aprenden las buenas y santas del cristianismo.

IV

Va á estudiar al colegio de Riojaneiro, y sus progresos hasta ordenarse de Misa y salir á las misiones de los indios.

Acabado el tiempo de su noviciado tan gloriosamente, y hechos los primeros votos con igual ternura y devocion, le enviaron los Superiores á estudiar las ciencias necesarias para predicar la Ley de Cristo y ejercitar los ministerios de la Compañía, y derramando dulces lágrimas de sus ojos, recibió la bendicion de su amado P. Ancheta, y con ella los santos consejos que le dió para portarse en el estudio. Partió al colegio de Riojaneiro, adonde habia llegado mucho ántes la fama de su buen espíritu, y así fué recibido como si fuera un ángel del cielo.

Luego se aplicó á estudiar las ciencias que le enseñaban sus maestros; y, como era tan fervoroso, no se contentó con el ejemplo de virtud que daba

con su santa vida á los de dentro, sino que se encargó de doctrinar tambien á los indios que se juntaban en grande número los domingos y las fiestas, con grande fruto de sus almas y nombre de la Compañía, que viendo su fervor y el fruto que hacia con sus pláticas, le enviaban los Superiores por las aldeas en compañía de los Padres predicadores todo el tiempo que daban lugar sus estudios, y así acompañó á muchos de muy alentado espíritu, á los cuales ayudó grandemente en la conversion de los infieles y reduccion de los gentiles.

En este santo ejercicio y en el de sus estudios gastó algunos años, y habiendo cumplido los treinta de su edad, y hallándole suficiente los Superiores para predicar, confesar y los otros ministerios de la Compañía, le ordenaron de Misa, la cual dijo en la casa del noviciado, donde fué recibido con grande júbilo de su alma, y desde aquel dia comenzó una vida apostólica, añadiendo muchas horas de oracion y gran número de penitencias á las que siempre hacia.

Púsose rigurosas leyes de humildad y pobreza, silencio, mortificacion y obediencia; otro buen número de devociones á los Santos, procurando imitar de cada uno sus virtudes, juzgando que el nuevo estado le obligaba á nueva vida y á más rigor para consigo y más perfeccion de espíritu; y en particular fué admirable la devocion, lágrimas y ternura con que siempre dijo la Misa, teniendo repartidas las de la semana á diferentes santos cada dia, los cuales eran sus convidados para asistirle y ayudarle á ofrecer á Dios aquel Santo Sacrificio, que era el pasto de su alma y el regalo de su espíritu.

Pero ¿quién podrá decir la sed ardiente con que este nuevo Sacerdote y fervoroso obrero de la viña del Señor se entregó á procurar la salvacion de las almas y el bien de todos sus prójimos? De lo que arriba queda dicho se puede algo colegir, porque, si ántes de ordenarse trabajó tan incansablemente y con tanto fruto en el aprovechamiento de las almas, que no perdonaba á trabajo, ocasion, desvelo ni diligencia en ganarlas; mucho más haria, si podia adelantarse á sí mismo despues de ordenado Sacerdote y hecho predicador de Cristo: y, porque dejemos conjeturas, traigamos por testigos de su santo celo algunas de las misiones que hizo, luego que se ordenó, á los indios gentiles.

La primera fué, pasado el Riojaneiro, muchas leguas la tierra adentro, á la provincia de S. Pablo, que es una tierra montuosa, infestada de fieras y poblada de indios bárbaros, fieros en sus costumbres y tan inhumanos, que tienen pública carnicería de carne humana; traen guerras unos con otros, y á los que cautivan, matan y comen en sus banquetes, y si son tantos que no pueden acabarlos, los salan, como en Europa la cecina, para irlos gastando.

A esta indómita gente, sin Dios, sin ley, sin policía ni términos de hom-